

Renovar o morir: el nuevo pacto de las zonas francas

Leiner Vargas Alfaro *
leiner.vargas.alfaro@una.ac.cr

Durante casi cuatro décadas, el régimen de zonas francas ha sido el motor silencioso del desarrollo costarricense. Gracias a él, el país diversificó sus exportaciones, atrajo inversión extranjera y construyó una reputación global en ser vicios, dispositivos médicos y tecnología. Sin embargo, ese éxito llegó a su punto de madurez. Hoy la pregunta no es si el modelo funcionó, sino cómo debe reinventarse para seguir siendo un instrumento de bienestar en un mundo transformado por la automatización, la geopolítica y las nuevas demandas sociales.

La primera gran presión proviene de la automatización y la inteligencia artificial, que reduce la elasticidad del empleo. Las fábricas producen más con menos personas, lo que amenaza el vínculo entre crecimiento y ocupación. Costa Rica debe apostar por talento de alto nivel en diseño, software, validación regulatoria y ciencia de datos, si quiere mantener su competitividad.

El segundo desafío es geopolítico. La rivalidad tecnológica entre Estados Unidos y China ha cambiado las reglas del comercio global. Los dispositivos médicos y los chips—dos pilares de nuestras exportaciones—están ahora bajo escrutinio estratégico. Dependere de un solo mercado, por más estable que parezca, es una vulnerabilidad estructural.

Finalmente, el régimen enfrenta una cuenta fiscal y social pendiente. Las exoneraciones tributarias, aunque justificadas por su efecto dinamizador, deben demostrar resultados concretos. La sociedad exige saber cuánto empleo calificado, innovación y sostenibilidad generan las empresas beneficiadas por cada colón exonerado.

Por ello, el país necesita una renovación inteligente del régimen, basada en resultados y no solo en incentivos. Las exoneraciones deben vincularse con metas verificables: encadenamientos productivos, inversión en I+D, capacitación dual, energías limpias y métricas ESG. La transparencia—con auditorías independientes y publicación de indicadores—es la mejor defensa ante la crítica pública.

El futuro de las zonas francas no está en más ensamblaje, sino en más diseño, datos e innovación. No se trata de renunciar a un modelo exitoso, sino de darle un nuevo contrato social: uno que mida su aporte real y lo alinee con los desafíos del siglo XXI. Si el país logra combinar competitividad, inclusión y sostenibilidad, Costa Rica seguirá jugando en las grandes ligas de la economía global. Como toda política de éxito, el régimen de zonas francas debe renovarse o morir.

*Académico e investigador del Cinpe-UNA